



#tuitsdecultura

En serio, ¿qué problema tienen los compositores de este país que no saben poner los acentos correctamente? #OTDirecto23E

@guillemclua
Guillem Clua Dramaturgo

El hombre que no creía en la vía violenta, ni en la pacífica, ni en la Vía Láctea; que decía que la poesía había terminado con él y que empezó con la antipoesía. Después de vivir un siglo y pico #NicanorParra se murió y con él un trozo de Chile y de la belleza del mundo.

@NachoVegasTwit
Nacho Vegas Músico

Gracias a la academia y a mis compañeros por este momento de alegría en un viaje de 25 años como narrador.

@RealGDT
Guillermo del Toro Cineasta

Ya es oficial, en el próximo @SonarFestival acompañaré a @NinodeElche en su concierto. ¡Prepárense!

@Israel_Glv
Israel Galván Bailarín

convicción –y sorprendente transformación física– al mandatario británico durante la Segunda Guerra Mundial. Y seis nominaciones obtiene también *El hilo invisible*, de Paul Thomas Anderson, cuyo estreno español está previsto para el 2 de febrero. Título nominado, a su vez, en las categorías a mejor película y mejor director, destaca por la nominación de su protagonista, el multioscarizado Daniel Day-Lewis, en este trabajo de costurero aplicado que, según ha anunciado el actor británico de origen irlandés, marcará el final de su trayectoria como actor.

Si Day-Lewis se alzara con el Oscar sería su cuarta estatuilla, como lo sería también para Meryl Streep, nominada a su vez por su trabajo en *Los archivos del Pentágono*, de Steven Spielberg, y ambos igualarían el récord que en estos momentos posee en solitario Katharine Hepburn, la única dueña de cuatro

Oscars a la mejor interpretación. Pero ni los *Papeles del Pentágono*, de Spielberg, sobre la manipulación de la libertad de prensa, ni otras películas comprometidas con el momento político actual, como *The Florida Project*, de Sean Baker –por la que está nominado Willem Dafoe en la categoría de actor de reparto–,

DANIEL DAY-LEWIS

El último papel del actor en el cine podría suponer el cuarto Oscar de su carrera

MERYL STREEP

De imponerse por su papel en 'Los archivos del Pentágono', la actriz lograría su 4.ª estatuilla

se han impuesto, en candidaturas, a la fantasía romántica virada hacia el terror que es *La forma del agua* de Guillermo del Toro. Aunque no es tampoco un filme exento de capacidad crítica. Transcurre en los primeros años sesenta, cuando los sueños de un futuro mejor convivían con las peores pesadillas de una sociedad llena de prejuicios hacia lo diferente, hacia la gente de color y hacia las mujeres. Donde las fuerzas del bien –que aquí son el mal más absoluto– persiguen con saña a la extraña pareja.

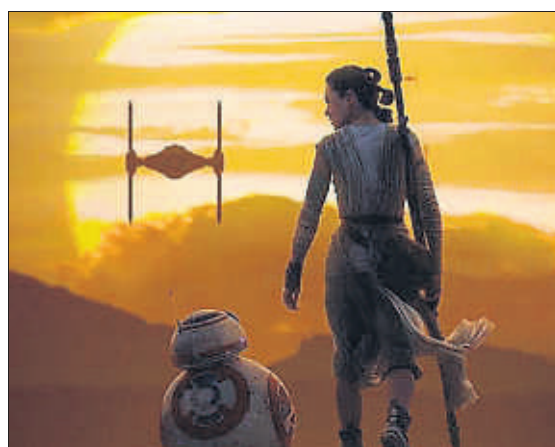
En ese sentido habla de nuestro tiempo, y también lo hace, en sentido opuesto, la falta de nominación para James Franco por *The Disaster Artist*, como quizá se merecía. Las acusaciones de cierto abuso de poder hacia sus colegas femeninas –de las que el actor se ha disculpado públicamente– pueden haber jugado en su contra.

El signo de los tiempos.●



'LADY BIRD' (5)

También opta a cinco nominaciones la película de Greta Gerwig en la que aparece la actriz Saoirse Ronan



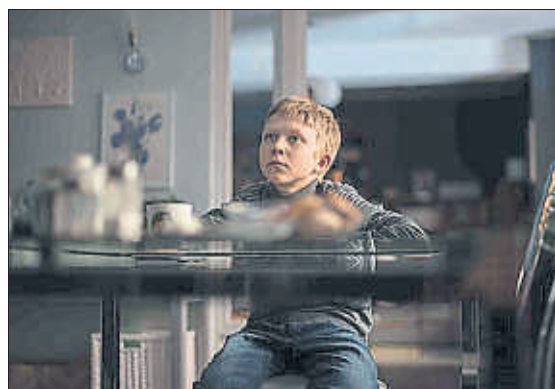
'STAR WARS: LOS ÚLTIMOS JEDI' (4)

Es la película con mayor recaudación del año y ha conseguido cuatro candidaturas en los Oscar



'BLADE RUNNER 2049' (5)

La secuela de esta persecución de los replicantes se lleva candidaturas de carácter técnico



'SIN AMOR'... ENTRE LAS DE HABLA NO INGLESA

Destaca en esta categoría la cinta rusa de Andrey Zvyagintsev, que compite entre otras con la sueca *The Square*

Jordi Balló



La pregunta adversativa

Estas alturas, parece que haya sorprendido que la invitación de la Universidad de Copenhague a Carles Puigdemont incluyera la voz discordante de una profesora y un profesor que interpeaban al conferenciante con preguntas concretas y poco cómodas. El hecho ha sido interpretado parcialmente por los medios de comunicación, hasta el punto de encontrarnos con algunos que prácticamente obviaban las preguntas, o desacreditaban a los que las hacían, y otros que sólo se fijaban en las preguntas, y les importaba poco o nada el nivel de las respuestas. Pero lo que demuestra este hecho es que los que transmiten pensamiento se crecen ante las cuestiones que les obligan a salir de los territorios totalmente controlados. Es un aspecto que ya conocemos desde los diálogos en las escenas amorosas de Shakespeare: es ante la frase adversativa que el contrincante se crece y la literatura se enriquece. No hay nada más empobrecedor que la redundancia halagadora que allana el camino y hace previsible la respuesta.

Este tipo de protocolos adversativos son parte de la mejor tradición universitaria, y hay que lamentar que no se cultive con suficiente intensidad. En la novela de Laurent Binet *La séptima función del lenguaje* se recrean con ironía algunos de los viajes que la élite de los intelectuales franceses hicieron por universidades estadounidenses, mostrando cómo, a pesar de la admiración que despertaban, eran interpeados radicalmente, casi como una forma de respeto a su pensamiento.

La universidad es todavía un espacio vivo en este terreno, cuando otros han dejado de proveer esta función de hacer pensar a partir de la crítica.

Los que transmiten pensamiento se crecen ante las cuestiones que los obligan a salir de los territorios totalmente controlados

Basta fijarnos en las ruedas prensa, un espacio donde el intercambio adversativo debería ser regla de oro. Pero se acepta como normal que la persona interrogada no responda a una pregunta, o, peor aún, no deje ni que se formule. Recuerdo el representante de la Comisión en Bruselas repitiendo la misma respuesta evasiva a la veintena de periodistas que preguntaron sobre el caso catalán. Esto en la Universidad de Copenhague hubiera sido inadmisibles. Y Puigdemont debía saberlo.

Otro territorio donde el diálogo adversativo es fructífero es el de la entrevista televisada, planteada como un cuerpo a cuerpo que puede pasar a la historia. Tenemos el caso extremo de las entrevistas Frost/Nixon que dieron lugar a una obra de teatro y un filme, donde el diálogo entre contrarios adquiría un aliento trágico. Hace sólo una semana, Netflix ha presentado la primera de las entrevistas que David Letterman, uno de los críticos más sardónicos de la historia de la televisión, ha emprendido con una serie de personalidades. La primera ha sido con Barack Obama, y toda ella transcurre en una extraña placidez, que incomoda al propio Obama, que se dedica a pinchar a su entrevistador para que suba su tono crítico. Pero Letterman tiene sólo un objetivo en este programa inaugural: poder decir al final que Obama había sido el único presidente de EE.UU. que lo había representado totalmente. En este caso el adversario, por comparación, estaba fuera del plató.